

## Reseña

 **Carmen Franco-Vázquez<sup>1</sup>**

Libro:

**Huerta, R. (2021). Cementerios para educar. Aula Magna.**

Este libro, escrito por Ricard Huerta, se estructura en siete capítulos. En ellos se aborda un tema que, *a priori*, puede resultar chocante por lo insólito de su propuesta. Estamos ante una obra en la que las imágenes representan una parte indispensable de la narrativa, soportan un peso importante del discurso y nos revelan la deriva personal del autor en su recorrido por cementerios de Europa e Iberoamérica.

El primer capítulo, rotulado Pedagogías del recuerdo, está planteado a modo de introducción. El autor nos presenta su declaración de intenciones y va desgranando las razones que le han llevado a concebir esta propuesta pedagógica que considera los cementerios como un lugar de aprendizaje. Si bien hay otros estudios sobre camposantos como contenedores del patrimonio, no resulta frecuente el empleo de esta temática desde una perspectiva educativa. La propuesta parece arriesgada por su originalidad, pero, como veremos, la argumentación empleada en ella deviene más que convincente.

Para el autor, en los cementerios podemos encontrar estímulos para sumergirnos en la historia local, alicientes para recuperar la memoria colectiva, para favorecer actitudes de respeto y, en fin, para valorar las creaciones estéticas. Un cementerio, afirma, es "una caja de resonancia de corte histórico y

---

<sup>1</sup> Profesora Titular de la Universidad de Santiago de Compostela, grupo de Investigación LITER21. Doctora en Bellas Artes (Universidad de Vigo). Licenciada en Geografía e Historia (USC) y en Bellas Artes (UValencia). Email: [carmen.franco@usc.es](mailto:carmen.franco@usc.es)

sentimental, pero también una fuente constante de argumentos visuales" (Huerta, 2021, p. 16). Entendidos en la monografía como artefactos visuales (Mirzoeff, 2003), los cementerios resultan un interesante *constructo* para encaminar al alumnado hacia conceptos abstractos tales como la memoria y el recuerdo.

En los siguientes capítulos de la monografía se van desvelando las razones que llevaron al autor a interesarse por estos lugares de descanso. Empieza el capítulo segundo con una revisión del concepto de memoria desde diferentes ángulos: el almacenamiento de datos informáticos, la memoria del móvil, los recuerdos de toda una vida, los secretos ocultos, el drama de la pérdida de memoria, la vulnerabilidad de la persona que olvida quién es... Así, las personas que perdieron su identidad como resultado de persecuciones, los restos de fosas comunes y la posibilidad de recuperar el ADN, todas ellas son cuestiones que se pueden explorar al introducir los cementerios en las aulas, como destaca el autor. El currículum educativo, normalmente, escapa de conceptos como el miedo, la muerte, la guerra, el dolor, la pobreza o la desigualdad, como si por omitirlos o ignorarlos no estuviesen presentes. Para innovar tenemos que contemplar temáticas que susciten controversia, debate y participación activa y propuestas prácticas que incorporen aspectos interdisciplinarios, integrando en torno a estos lugares la historia, la memoria, el arte, la naturaleza...

El capítulo tercero pondera las bondades de la observación. Berger (2007), nos enseñó diversos modos de mirar. Observar es un acto consciente que va más allá de simplemente ver; hay que dedicar tiempo y atención. La mirada tiene que discriminar lo que el ojo ve, y esa mirada está íntimamente relacionada con el que observa. Lo que somos, lo que sabemos influye en nuestra observación. Partiendo de estas premisas, un cementerio es como un crisol en el que se mezclan elementos antagónicos como el arte culto y el arte popular (Castro, 2002), los ritos religiosos y los rituales paganos, prácticas que requieren acercarnos sin prejuicios, con mentalidad abierta, para apreciar las manifestaciones artísticas que nos ofrece un recorrido de estas características. En esta línea, el autor nos propone una deriva para capturar imágenes (vídeos, fotografías, dibujos...) que resulten de una observación atenta, de un recorrido lento y relajado. Nos invita,

con acierto, a realizar un paseo para apreciar formas, colores, texturas, materiales y volúmenes, pero también manifestaciones de tipo cultural, histórico, económico y social.

En el capítulo cuarto el foco está puesto sobre la tradición, la cultura, el folklore y las costumbres. De sus registros personales se puede deducir que los cementerios acumulan estilos propios fruto de ritos y de los lugares. El acercamiento a la ciudad para conocer, comprender, apreciar, cuidar y disfrutar de su entorno es una buena manera de transmitir a las distintas generaciones el respeto por su patrimonio. En este apartado se afirma que una forma de proteger y mejorar nuestra ciudad se basa en el conocimiento de la misma: símbolos, imágenes, monumentos, esculturas o leyendas que podemos descubrir en un paseo estético por un cementerio nos ampliarán la información sobre las personas que vivieron en esa comunidad, los acontecimientos significativos de su pasado y los cambios que se han ido sucediendo.

Es frecuente que los cementerios sean lugares ajardinados, parajes tranquilos que invitan a la reflexión y a la desconexión del ajetreo, del ruido y del movimiento que impone la sociedad actual. El capítulo quinto contempla los cementerios para el disfrute relajado del tiempo, sin la presión de lo inmediato. La dicotomía que existe entre lo virtual y lo real sirve para que veamos posible saborear la esencia del paso del tiempo en un cementerio: en una época en el que consumimos imágenes de forma vertiginosa al golpe de un clic, debemos transmitir otra perspectiva, la de que "la velocidad no siempre facilita la comprensión de contenidos y significados" (Huerta, 2021, p. 150).

El capítulo sexto está dedicado al cementerio como fuente de conocimiento y aprendizaje, de modo que conceptos tan diversos como "memoria", "calaveras", "cuestiones de género", "ángeles", "panteones", "relieves", "santoral" o "flores", entre otros, se tratan con nuevas perspectivas. Huerta confiesa que siente fascinación por las letras y quizás por eso el capítulo séptimo está dedicado a los textos y a los epitafios. Los nombres y la tipografía proliferan en las tumbas y en los panteones. La escritura es un logro de la civilización y, por tanto, destacar la importancia de estudiar las letras como una forma de comunicación, visual y

textual, es tarea de un docente. El cementerio es un contenedor de grafismos: los nombres de los difuntos, el epitafio que condensa quienes fueron en vida, las jaculatorias de consuelo, los paneles con indicaciones... Letras actuales y letras olvidadas, que despiertan ante la oportuna y lúcida mirada del autor.

En definitiva, esta obra, destinada principalmente a los docentes de artes, reivindica el cementerio como un artefacto visual con mucho potencial educativo. En todos los capítulos se ofrece una propuesta didáctica desde la perspectiva de las artes. El objetivo, pues, es rescatar ideas afines al recuerdo, a la memoria, al patrimonio, a las costumbres y a las historias presentes en los cementerios para vincularlas a los contenidos curriculares. Así, a través de la amena invitación del autor, se podrá aprovechar en toda su dimensión la riqueza que la educación artística nos ofrece.

### Referencias bibliográficas

Berger, J. (2007). *Modos de ver*. Gustavo Gili S.L.

Castro, S. (2022). Reivindicación estética del arte popular. *Revista de Filosofía*, 27(2), 431-451.

Huerta, R. (2021). *Cementerios para educar*. Aula Magna.

Mirzoeff, N. (2006). *Una introducción a la cultura visual*. Octaedro.

**Fecha de recepción: 24 de febrero de 2022**

**Fecha de aceptación: 25 de marzo de 2022**



**Revista Educación, Política y Sociedad (ISSN 2445-4109)** está distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)